

**LA PALABRA DE ECO. RASGOS LINGÜÍSTICOS PROPIOS DEL
DISCURSO DE UNA PACIENTE BULÍMICA.**

THE ECO'S WORD. A BULIMIC PATIENT DISCOURSE.

MARÍA MÁRQUEZ GUERRERO

FACULTAD DE COMUNICACIÓN. UNIVERSIDAD DE SEVILLA

mmg@tcasevilla.com

RESUMEN: Se lleva a cabo un análisis semántico/pragmático de los textos de una paciente bulímica y se compara con un análisis previo de pacientes con anorexia nerviosa.

PALABRAS CLAVE: bulimia nerviosa, discurso.

SUMMARY: The semantic/pragmatic análisis of a bulimic patient texts was carried out in comparison with a previous análisis of the anorexia patients.

KEY WORDS: bulimia nervosa, discourse.

LA PALABRA DE ECO

**RASGOS LINGÜÍSTICOS PROPIOS DEL DISCURSO DE UNA
PACIENTE BULÍMICA**

RESUMEN: Frente a lo que ocurre en el caso estudiado de anorexia, en los textos analizados pertenecientes a una paciente de bulimia nerviosa, el discurso no está herméticamente cerrado y centrado en sí mismo; al contrario, podemos describirlo como un discurso *abierto*: en cuanto al tema, pues no se da la circularidad y recurrencia que hemos visto en los textos de la paciente de anorexia; en cuanto a la presencia de las voces de los otros, de su palabra y su mirada; y también desde el punto de vista de la construcción sintáctica, llamativa por su carácter suelto, fragmentario.

I.- El otro: las voces y los ecos

Ya en el título elegido está presente un rasgo esencial que, desde el punto de vista semántico, define el discurso de esta paciente: la dependencia del reconocimiento y la aceptación de los demás, rasgo que se manifiesta en la presencia constante –directa, indirecta o encubierta- de sus discursos, muestra de la relevancia concedida a sus opiniones, a su voz y a su mirada. A menudo, la paciente vive su propia existencia como sombra de los seres más próximos, reflejo, lejano eco.

Al estudiar el discurso de la paciente de anorexia, consideramos que aquel se encontraba organizado semánticamente en torno al eje de la obsesión por la propia apariencia; como Narciso, prisionera de un cuestionamiento permanente de su imagen, se aislaba del mundo y dejaba de interesarse por completo en los demás. En el caso de Ana, la obsesión se desplaza hacia la búsqueda de la aceptación y el reconocimiento de los demás. Como Eco, vive pendiente de la mirada del otro, al que idealiza, buscando desesperadamente su aprobación y su cariño, hasta el punto de perder su identidad; la historia de Narciso y la ninfa nos cuenta cómo ella, prisionera de ese afán de amor y reconocimiento, se va cada día debilitando más y se va difuminando hasta convertirse en un hilo delgado de voz, en Eco. En los dos casos, el conflicto se desarrolla en el ámbito de la identidad; en el cuestionamiento del valor personal, en el primer caso más centrado en el cuerpo, en el segundo, considerado de una manera más global y en íntima dependencia de los otros, que se convierten en el auténtico foco de la atención. Esta base semántica, tiene también su reflejo en otros planos del discurso. Así, en el nivel

enunciativo, un rasgo que puede considerarse como definitorio es la importancia que en él tienen las voces de los otros, la polifonía¹.

Ya en la conversación se manifiesta la búsqueda de la implicación del interlocutor, de la figura del terapeuta, hecho que se observa en:

- la presencia de constantes marcadores interactivos. En la mayoría de las ocasiones, se trata de asegurar que la comunicación se desarrolla con éxito (función fática), que su interlocutor sigue el hilo del discurso y le resulta comprensible, es lo que ocurre en los siguientes casos con *¿sabe?*, *¿me entiende?:*

... me acuerdo en esos, de esos veranos, lo que eran los veranos que era cuando te fueron a echar Los vigilantes de la Playa, que... también me fijaba un montón en los cuerpos que salían en laa ...la tele..., esos cuerpos (risas) tan perfectos y taaaannn, pero yo, sin embargo, a lo mejor estaba viendo Los Vigilantes de la Playa y me comía un paquete de patata fritas..., *¿sabe?*, que ... que estaba obsesionada...

Al principio, cuandooooo yo empecé a salir con ella, la veía guapísima, luego ya cuando ya la conocí más ya nn... tan guapa físicamente... Pero de Belén imité ¡hasta la letra!,... ¡muy fuerte...!, *¿eh?*

Mi obsesión..., yo... me acuerdo ya que..., ahora lo piensoooo yyyy se me pone un poco los pelos de punta, *¿no?*...

Otras veces, apelando al interlocutor busca la confirmación de la expresión o el concepto que, por pertenecer a un campo científico que no le es propio, generan inseguridad; ocurre con mucha frecuencia a través de estructuras interrogativas sobre el contenido en general, *¿no?*, o sobre una expresión concreta como en el siguiente caso:

¹ Y de un modo más simbólico, en un plano fonético, el alargamiento vocálico, que tiene diversas funciones (entre ellas, la intensificación); o, en el nivel sintáctico, las reformulaciones, los dobles comienzos, las casi constantes dobles tentativas de estructuración del discurso constituyen otras manifestaciones de ese mismo fenómeno.

... que me acuerdo perfectamente que fue en cuarto de carrera cuando ya se desarrolló laaaa en-fer-me-dad, yo me cambié de turno, me pasé al turno de tarde, y yo, pues....empecéeeee, es que no noooo lo recuerdooooo, es como si tuviera, igual que cuando empecé a darme... *¿los atracones de bulimia?*, no recuerdo exactamente cuándo fue...

* cuando va integrando, en forma de acotaciones intercaladas en su discurso, las reacciones de su interlocutor, bien reconsiderando lo que ella misma ha dicho conforme a la reacción que observa, bien reafirmando ante los gestos de incredulidad:

... porque es que yo llegué a un momento a..., como yoooo, como si yoooo estuviera hablando con el diablo.. que yo le decía que le vendía mi alma... que yoooo le vendía mi alma, que él a mi alma... *¡tontería!*, y luego, claro como me vino lo que me vino, digo a lo mejor me ha castig..., *¡es verdad!*, total, que así fueron pasando los años...

* cooperando con él en la construcción conjunta de las respuestas

Dr.- *¿Y esos primeros vómitos nacieron, digamos, de usted, surgieron de usted o fue queee...lo oyoooo, que alguien le contóoo*

A.- **SÍ. De mí** no surgió..., surgió de mi amiga Mari Ángeles...

Dr.- Mari Ángeles fue la que le dijoooo... queee...

A.- Sí, que ellaaaa lo hacía... de vez en cuandoooo...

Dr.- ... queeee vomitar... es una manera de no engordar, de comer lo que quieraaaaas...

A.- Y lo probé, y yo lo probé, y yo llegué a la conclusión queeee era un rolloooo, que me dolía y queee...

* Una forma de buscar la implicación del interlocutor se manifiesta en la representación o dramatización de los hechos, trayendo al discurso las voces de otros, desplegando el acontecimiento como si ocurriera en el presente desde el que se cuenta, con lo cual se consigue dar la impresión de realidad actual compartida. La presentación

dramatizada busca mantener la atención y el interés del interlocutor; por otra parte, es un medio muy adecuado para la transmisión de significados afectivos (aparte de los contenidos proposicionales concretos)

Continuamente, la polifonía trae al discurso las voces de los otros, que lo pueblan y lo animan dándole inmediatez y vida (en el caso de la anorexia, vimos cómo la polifonía era manifestación de la escisión de la conciencia en voces diferentes que libraban una guerra en el interior, pero nunca estaban los otros; la conciencia permanecía cerrada en ella misma). En cambio, en el caso de la bulimia, el discurso está abierto a la voz de los otros; las citas en estilo directo, indirecto y en estilo indirecto encubierto, nos traen sus puntos de vista y sus emociones; esto explica la ocurrencia de dichos, frases hechas, expresiones cotidianas... en lugar de la presencia de metáforas personales de gran fuerza expresiva, como ocurría en el discurso de la anorexia.

El texto está poblado de voces, en ocasiones bien definidas, individualizadas; en otras, como si de un coro se tratara, se unen y se separan sucesivamente, o se confunden constituyendo un auténtico entramado en el que no es fácil distinguir a quién corresponde cada una o qué punto de vista se sigue en la narración de los hechos. Voces de la locutora misma en otro tiempo; de la madre; de conocidos; voces imaginadas de amigas a las que se les adjudican pensamientos ignorados; una cita de un discurso en el que se cita a una tendera; el diálogo, reproducido con intención de literalidad, con un antiguo amigo; el discurso imaginado que verbaliza un pensamiento que nunca se ha comunicado...

Imagen o representación de palabras, eco, reflejo de otros discursos que da una medida de la importancia de los otros, de su peso en la conciencia...

En algunos casos, la paciente se cita a sí misma, como en este ejemplo en el que recuerda el diálogo con una amiga en una mezcla de estilo indirecto (tengo escrito de que...) y estilo directo (“¡uy...”):

“... y fue una época como que ya... no recuerdoooo (sube el tono), como que pasó pero que lo dejé de hacer, y además *tengo escrito* de que..., de horas de clase... de...: ¡Uy, ya no lo voy a hacer más, porque me duele mucho, esto es un rollo, me da miedo a ver si voy a caer yo en esa enfermedad...!, así, hablándolo con ella... ¿no?

En otros casos, en estilo indirecto (citas introducidas por un verbo de lengua) nos trae la voz de una curandera, voz que se confunde con la suya propia: no sabemos si la justificación al diagnóstico procede de la curandera o de la paciente, o de ambas, confundidas en el relato de los hechos. Junto a ellas, el padre y el diablo como interlocutor de un diálogo ficticio que verbaliza sentimientos y pensamientos que nunca se hicieron explícitos:

“... porque mi padre me llevó a una mujer que decía que era curandera y todo, *decía que* yo estaba poseída o yo qué sé, porque es que yo llegué a un momento... a un momento a... como yoooo, como si yoooo estuviera hablando con el diablo, que yo le decía que le vendía mi alma por tal destá delgá..., que me pusiera delgá, que yooo le vendía mi alma, que él a mi alma... ¡tontería!...”

“... porque mi padre me llevó a una mujer que decía que era curandera y todo”: ¿quién lo decía: el padre, que la lleva, o la mujer a quien la lleva?

“*decía que* yo estaba *poseída* o yo qué sé...”: nuevamente, mezcla de estilo indirecto y directo: el “yo qué sé” es un comentario a la reproducción directa del término *poseída*, pronunciado con énfasis como marca de cita de la palabra literal de la curandera.

“... porque es que yo llegué a un momento...”: parecen ya palabras suyas; si hablara desde el punto de vista de la curandera, el tiempo verbal esperable sería el pluscuamperfecto: “decía... - porque yo había llegado a un momento...”

“... es que yo llegué a un momento... a un momento a... como yoooo, como si yoooo estuviera hablando con el diablo...”: *como si*, diálogo ficticio, situación hipotética, que sin embargo, presenta con todo detalle.

En este último caso, es patente la enorme complejidad semántica del discurso, pues la fusión de los puntos de vista hace que se presenten compartidos tanto el diagnóstico como su justificación, esto es, que las responsables de la verdad de lo que se afirma sean tanto la curandera como la paciente, que hace suyo el sistema conceptual de aquella.

La pluralidad de voces puede ser consecuencia de un desdoblamiento de la propia persona, que dialoga consigo misma, se pregunta y se responde; es lo que ocurre en el caso siguiente, donde para mayor complejidad, una de estas voces, la del Yo que responde, trae, en una cita en Estilo Indirecto Encubierto, la voz de la amiga, cuyo pensamiento se recrea como si de un personaje de una obra literaria se tratara:

“...Pero de Belén imité ¡hasta la letra!, ... ¡muy fuerte...! ¿eh?... ¡Imité hasta la letra!, que yo decía que... (comienzo de cita en estilo indirecto), yo con el tiempo decía... me decía a mí misma, digo (finalmente en estilo directo): “¡anda que esta chiquilla, qué pensaría de mí?”; “Que qué poca personalidad, de imitarle su letra, las es como ella las hacía, toda, la letra, imitar...”.

En la conversación cotidiana, es más frecuente el estilo directo (G. Reyes,1995:24) y suele repetirse el marco de la cita (verbo de lengua, entonación, pausas..., o verbo de lengua y conjunción, para el estilo indirecto). El ED es la reconstrucción de un discurso que no tiene por qué ser real, muchas veces es imaginario o posible, deseado, anticipado...

Un caso muy ilustrativo como manifestación de ese proceso que sitúa el centro de perspectiva siempre FUERA de la propia conciencia (a diferencia de la mirada hacia el interior, siempre cerrada y centrada en el propio conflicto, de la anorexia) se da precisamente cuando se está tratando el tema de la dependencia respecto del reconocimiento y la aceptación externos:

Dr.- ...Quería agradecer...

A.- ...SIEMPRE, es que miiiiii, miiii principal problema siempre ha sido buscar la aprobación de los demás...

Dr.- ...Esto es....

A.- Agradar a los demás antes que a mí misma... [...] Siempre, siempre me he preguntado: “¿Le caeré bien, le caigo bien...? [...] ¿Le caeré bien o no sé quéeee?” (cita directa aproximativa de un discurso que verbaliza el propio pensamiento recreado) Como si yo no meeee....., no valiera yo lo suficiente...

Las citas son ecos, el reflejo lingüístico de un auténtico juego de espejos:

“Me veo a veces como..., veo a los demás..., y los veo con más personalidad que yo... yyy, sin embargo, luego los demás me ven a mí, y me ven como una persona con su..., con una personalidad arrolladora... Ven una cosa de mí que yo no veo para nada”

Las citas en ED no buscan tanto transmitir la literalidad de las palabras como la representación vívida de los hechos, que así adquieren mayor verosimilitud y mayor fuerza expresiva; tampoco los receptores esperamos una comunicación exactamente literal, de hecho las condiciones la revelan como imposible en ocasiones; es lo que ocurre en el ejemplo siguiente, donde la paciente ni siquiera estaba presente cuando se pronunciaron estas palabras, sino que le llegaron referidas, ¿directamente, indirectamente?, de su hermana. El ED es siempre histriónico; el locutor se comporta como un actor que se apropia de un sistema conceptual que le es ajeno:

“Y también tengo que contar mucho... que me llama mucho la atención... cuando yo... mmmm, antes de desarrollarme que ya nec..., esta..., que estaba necesitada de sujetador, me daba ver-güen-za ir a comprarme el suj..., el primer sujetador me lo tuvo que ir a comprar mi hermana, y la mujer de la tienda decía: “¡Bueno, pero ¿por qué no viene tu hermana a comprárselo?!”

Con todos los rasgos expresivos de la modalidad: interrogaciones, exclamaciones, etc. El ED consigue presentar los hechos como dotados de toda la inmediatez de la vida, de este modo logra que nuestro interlocutor los experimente al mismo ritmo, con las mismas sensaciones que tuvimos nosotros. En el ejemplo siguiente, la paciente podría haber resumido los acontecimientos en una sola oración; en cambio, asistimos (el doctor, alocutario, y nosotros, destinatarios) con ella, en directo, al descubrimiento progresivo de los hechos y así experimentamos con ella idéntica sorpresa:

“Bueno y de hecho, el otro día, bueno, el otro día, hace ya dos meses o así estuve hablando con un amigo mío, que me quedé helada, el Raúl, que era mu amigo de Chus, este primer novio mío..., total, que estábamos hablando..., el tenía dos copitas de más y me estuvo contando..., dice: “¡Ay que ver, ¿tú te acuerdas de lo nuestro?”; De

qué nuestro?; Dice: “De cuando tú estabas con Chus, que nos liamos...”; Digo: “¿Cómo, que yo me he liado contigo?”; Dice: “Sí, pues anda que yo no he..., he tenido esa cosa siempre aquí, porque era el amigo de Chus, y una noche que estábamos los dos bebidos, pues nos enrollamos...”; Digo: “¿Que tú y yo nos hemos enrollado?”, mira, me quedé..., Jáuregui, que no es que..., si me llegan a sangrar..., a pinchar la sangre... porque es que no me acordaba de nada; y le digo, pero yo todavía le digo: “pero ¿no nos acostaríamos, no?; “¿Que no de qué? Fue un verano aquí en mi coche..., no sé qué, no sé cuánto; mira, yo hice una señal; “Raúl, no me acuerdo, es que no me acuerdo, de nada, de nada”; dijo: “¿no me digas que no te acuerdas?; “Vamos, es que me lo acabas de decir, y me estoy quedando helada, vamos, yo que te consideraba... que te tenía como mi amigo...”

Está claro que el centro de interés de la paciente no está constituido tanto por los hechos que narra, como por el estado de su conciencia (primero, la falta de ella ante y, posteriormente, el descubrimiento de su enajenación). Esta forma directa de reproducir el diálogo está especialmente orientada a la transmisión de contenidos afectivos, vitales (el EI se centra más en el contenido informativo, en los datos propiamente dichos), de ahí que no importe que las citas sean aproximativas (“no sé qué, no sé cuánto...”); lo importante es la vivencia, por eso son tan frecuentes las marcas de modalidad (interrogaciones, exclamaciones; los vocativos...), manifestaciones subjetivas ante lo que se cuenta.

Junto a estos casos de citas en ED y en EI, hay otros medios de traer la voz de los otros; me refiero a las citas encubiertas o enmascaradas, sin marcos ni señales explícitas. El contexto suele contener la mención de un acto de habla que cumple la función de fuente explícita o implícita. En estos casos, se produce una fusión de puntos de vista; estas citas “revelan, junto al pensamiento del hablante, el pensamiento o la voz ajena: es como si el hablante usara su voz y otras voces al mismo tiempo, de modo que no se sabe bien quién dice qué, y hasta dónde el hablante se hace responsable de lo que dice” (G. Reyes, 1994:17). Esta voz ajena puede ponerse de manifiesto sólo por el contexto lingüístico, o también por la aparición de expresiones o un léxico que denuncia la presencia del otro; en todo caso, el resultado es la con-fusión de las voces. Veamos el siguiente ejemplo, donde las expresiones utilizadas, en un contexto en el que la paciente nos está hablando de su madre, nos llevan a considerar cómo en su discurso se escucha el eco de la voz de la aquella:

“Claro, claro, porque yoooo, cuando venía pues, a lo mejor, por la nocheeee deee la facultad..., pues ya decía que había cenado... y claro, pues como mi madre, *pues yo siempre he sido una niñaaaa, pues, yo he sido una niña que ha comido bien, que no ha tenido nunca problema con la alimentación*, pues mi madre, ¿cómo iba a desconfiar de mí?”

“...pues yo siempre he sido una niñaaaa.... con la alimentación” es una cita encubierta de la madre, con las expresiones propias de tal (la paciente tiene 29 años)

En otras ocasiones, el enunciador de la cita encubierta es alguien indeterminado, representante de esquemas de pensamientos o actitudes de grupos sociales dominantes. En el siguiente caso, la locutora, sin decirlo explícitamente, se hace eco de un lugar común, de un modelo de belleza, basado en la extrema delgadez, socialmente reconocido, que entonces había asumido como propio:

“Yo me veía LA MAS GUAPA DE LA MUERTE!”,

Y decimos “entonces”, porque el verbo de percepción señala una distancia, una cautela epistemológica respecto del juicio; esto es, transmite un significado evidencial: “El hablante tiene la intención de expresar algún escrúpulo acerca del conocimiento de lo que afirma” (Reyes,1994:25), en este caso, nos indica su fuente externa. Podría haber expresado simplemente “Yo estaba / iba la más guapa...”

En las expresiones utilizadas también podemos ver la marca de una cita encubierta, y por tanto la integración en la conciencia de esquemas y actitudes de otros, cuando, por ejemplo, se refiere a los amigos del bar con los que comparte algunas costumbres; sin marcas explícitas de cita, la distancia se ha suprimido: la locutora se ha apropiado totalmente del punto de vista de los otros y lo presenta como propio:

“... pasaba entonces de JB e iba a los bares haciendo fiestaaaa, y entonces conocía a la gente del bar y ya me fichaba para trabajar en el bar, y aquel bar era la perdición..., en el cuartillo de aquel bar... tol mundo leeee daba a la coca, y entonceeeees pues ahíiii, yo notaba queeee, o sea, no es que yo necesitaba de aquello pa salir, pero yo sabía que habíaaaa y estaba deseando queeee me pusieran la primera, ¿sabe?... y en toa la nocheeee, no, a lo mejor yo con dos en toa la noche estaba lista de papeles, pero tenía ese gusanillo, esa cosa...”

Estos procedimientos, que son habituales en nuestras conversaciones, llaman la atención en el caso del discurso analizado por su extraordinaria frecuencia, así como por su valor

comunicativo o su funcionalidad, no meramente expresiva. El uso de este recurso ha de ponerse en relación con el eje temático del discurso: la dependencia del reconocimiento y aceptación de los demás, el deseo de integración o pertenencia al grupo. En realidad, manifiesta la tendencia a la identificación-fusión, que ella hace explícita cuando habla de ser “parte” de otra persona, de ser su “sombra”, su proyección: un calco; de anularse y dejar de ser una, suprimiendo los gustos propios con tal de agradar... Vitalmente, el centro está fuera; lingüísticamente también.

De hecho, analizando el relato, un hecho que destaca es que el origen de todos los procesos, y por supuesto de la propia enfermedad, se pone en el exterior; siempre se hace una atribución a causas externas: la influencia del comportamiento de otra persona a quien se admira y se intenta imitar (M^a Ángeles, Rosa...); el ambiente, en el caso del bar, que es dibujado como antro de perdición, atmósfera que te arrastra; o la influencia social, cuando se atribuye el origen a las revistas, por ejemplo. Este es también un rasgo diferencial con respecto al caso analizado de anorexia; entonces, el origen de los desequilibrios era sentido como algo constitucional, interno.

En el discurso se observa también el desplazamiento de la atención desde el YO a los OTROS en los casos de ruptura de la estructura sintáctica. En el caso de la anorexia, los anacolutos servían para mostrar cómo se rompía el hilo del discurso porque el tema que centraba obsesivamente la atención irrumpía de un modo brusco, intermitentemente, atentando contra la coherencia misma. En este caso, el anacoluto muestra, a menudo, ese desplazamiento del foco desde el interior al exterior o viceversa, con lo cual también por este medio se nos transmite la misma ausencia de límites que hemos visto con la fusión de voces en las citas, y la relevancia indiscutible del universo mental de los otros. En el primer ejemplo, el anacoluto manifiesta un desplazamiento del centro interés, de lo que se considera informativamente relevante, desde el YO, que empieza siendo sujeto sintáctico de una estructura que se rompe, hacia la OTRA persona, que se convierte en el foco:

“No sé, yoooo...., yooo siempre he tenido mucho complejoooo de... inferioridad, yo siempre en el coLEgio (sube el tono)... habíaaaa una AMIGA (sube el tono, intensidad) que era a la que yo quería parecerme, a la que idolatraba; luego en el instituto (sube el tono) fue otra; que yo iba siempre como la... la sombra de esa amiga;

una paciente de anorexia, el que ahora nos ocupa es un discurso que se caracteriza por la acumulación, la yuxtaposición de elementos, la sintaxis quebrada: el pensamiento se formaliza en tentativas inconclusas, a impulsos...

La lengua hablada, frente a la escrita, está determinada por las condiciones peculiares de su producción; la inmediatez del contacto verbal exige una respuesta rápida, no planificada. En el caso de la lengua escrita, el tiempo permite la reflexión y la planificación del discurso. Lógicamente, esto tiene unas consecuencias en el propio modo de estructurarlo; en el caso de la conversación, se habla de una planificación sobre la marcha, de sintaxis quebrada, etc.

Lo llamativo en el caso de nuestro discurso es la gran cantidad de anacolutos, de rupturas... Es muy difícil encontrar algún caso donde el comienzo de la intervención no suponga la realización, como mínimo, de dos, tres tentativas, el uso alternativo de estructuras sintácticas diferentes. Prácticamente todos los enunciados se presentan "rotos", o si se quiere, compuestos de dos momentos: 1) arranque - interrupción, 2) nuevo arranque y desarrollo.

Si la figura que definía la sintaxis del discurso de la anorexia era el círculo, la que define el discurso de A. es la espiral; no se trata de un discurso disperso temáticamente, deshilvanado; el tema está bien definido, es clara la intencionalidad comunicativa, de hecho no se abandona, se vuelve reiteradamente al comienzo en nuevas tentativas de desarrollo; lo que ocurre es que ciertos factores obstaculizan o impiden el libre fluir en la narración de los sucesos. Estos factores son diversos:

- En algunos casos, se observa la lógica dificultad para verbalizar vivencias profundas que se presentan con fuerza pero formalmente indefinidas a la conciencia. Los titubeos reflejan esa inseguridad en la aproximación en los siguientes casos:

Dr.- Y, Ana, ¿cuándo se sentía inferioroooo, en qué aspecto se sentía inferior?

A.- Como si no valiera como persona, como si no fuera a caer, ... a caer bien... como si no fuera simpáaaaa... lo suficientemente simpáticaaa ooo lo suficientemente interesante... [...] como si yo no meeee, no valiera yo lo suficiente...

- Las emociones que provocan los hechos que se cuentan hace que se rompan los moldes lógicos del discurso. En el ejemplo siguiente, se dan cuatro tentativas para expresar el tema de la obsesión por el adelgazamiento y sus consecuencias:

“eéhh... Mi obsesión..., yo... me acuerdo ya que..., ahora lo piensooooo yyyyyy y se me pone un poco los pelos de punta, ¿no?, porque mi padre me llevó a una mujé...”

La emoción no puede ser contenida en los rígidos esquemas sintácticos y se desborda; es lo que ocurre en algunos casos, como el siguiente, en el que el sentimiento de frustración era tan intenso que de hecho llevó a una tentativa de suicidio; cuando se trata de expresar esa emoción, ésta no puede ajustarse a la lógica linealidad del relato:

Dr.- ... ¿Y la motivación que le llevó a ello [la tentativa de suicidio]...?

A.- Es que no te... no veía solución, Jáuregui...

Dr.- No veía solución...

A.- Yo veía que yo ten... había con veintiun años.... Yo estaba en cuarto de carrera, había sacado siempre toas mis notas..., y tenía 26 o 27 años y no había terminado mi carrera... y no m... me veía... no me veía capa... con fuerza de terminarla...

* Pero en otras ocasiones, no son las emociones las que no pueden contenerse, sino simplemente los datos que emergen a la conciencia asociados con lo que se cuenta. Del mismo modo que no hay un tiempo previo de reflexión, que permita meditar y estructurar la respuesta, tampoco hay una contención (dejar para después las aclaraciones, los comentarios, asociaciones, etc...) que ordene y permita una sucesión más o menos lineal del discurso:

Dr.- ¿Cuándo empezó a beber...?

A.- [...] Salióoooo a... empezaban los botellones... que se hacían los fines de semana, bueno, antes de la universidad, yo creo que a lo mejor..., cuando salía, alguna vez me tomeeee, me tomaba algoooo, pero noooo era algo queeee..., a lo mejooooor era un tinto con limón, no lo... yo eso no lo recuerdo, yo recuerdo ya que en la universidad hacíamos el botellón en Palomares, que se hacen, y bebíamosooooos, uy..., yo..., vamos yo bebía whisky con Seven Up

Las reformulaciones son constantes, de palabras, ideas o esquemas sintácticos, que en muchas ocasiones se dejan en el aire sin culminar:

“... porque rápidamente aprendíiii, el estómago, a vomitar sin tener que..., necesitar de meterme los dedos...”

“Yo sentía unas ganaaaas tremendas deeee..., no sé, se me hacía la bocaaa agua... de pensar en comermeeee Donut’s...”

“... era capaz de pegarle a alguien... pooooor... pooooorque no estar... estorbase el momento..., es queeee... meeee... yo creo que se me transformaba hasta la cara”

“No, no, porqueeee.... Eraaannn... eran mu... muchísimos atracones... de muchísima comida, o sea...”

Predomina la construcción de dos inicios, dos tentativas, la primera siempre fallida:

“Depende..., habíaaaa..., había veces que me las daba de dulces, que eran las menos...”

Lo habitual es que no concluyan, que se queden inconclusas, en el aire, que se vuelva al comienzo y finalmente se cierren. En estos casos, no podemos decir que sean las emociones que no pueden ser contenidas en los moldes rigurosos de la sintaxis; tampoco es una dificultad para formalizar el pensamiento; en algunos casos, podría pensarse que es una estrategia para ganar tiempo, pero eso explicaría la suspensión o la repetición, no tanto la reformulación. En cualquier caso, el discurso no avanza ligero, sin obstáculos, de un modo lineal... No es una sucesión de discursos cortados, es un único discurso que no puede realizarse libremente, que encuentra obstáculos..., una palabra a la que no se la deja ser ella misma...

III.- La intensificación: construcción de una realidad que justifica la conducta enferma.

En el caso del discurso de la paciente anoréxica, hemos visto cómo la intensificación es una estrategia por medio de la cual se construye un discurso que, al presentar una imagen desmesurada de la realidad, justifica el deseo obsesivo de adelgazamiento. Se utiliza, pues, como prueba de una realidad imaginada y, como consecuencia, como legitimación de una conducta enferma.

En este caso, en una primera aproximación, parece que la intensificación sea un simple vehículo expresivo para la comunicación de experiencias que se han vivido con una intensidad tal que resultan infabables...

La repetición, la reticencia (aposiopesis), los enunciados suspendidos, el alargamiento vocálico o la ralentización del ritmo en el discurso sirven a ese fin de

potenciar el contenido informativo, presentándolo con un relieve del que las palabras no pueden dar cuenta..., los hechos narrados resultan así realzados hasta situarlos en un plano diferente y extraño a la lógica.

Sin embargo, esta forma de construcción también es una estrategia, pues construye un discurso que legitima / justifica la conducta bulímica, esto es, la dificultad para poner límites, para asimilar una experiencia que de por sí se presenta como emocionalmente incontenible, inabordable...

Dr.- ¿Y recuerda la sensación que tuvo antes de comerse los Donut's que se comiera? [...] ¿Qué sintió?

A.- Yo sentía unaaaaa ganaaaaaas tremendas deeee..., no sé, se me hacía la bocaaaaa agua..., de pensar en comermeeee Donuts... y yo creo que el primer atracón no fue exagerado, porque luego los atracones cada vez eran de más comida, de más, de más...

Dr.- Sí, y las sensaciones que tenía mientras comía aquellos Donuts...?

A.- Es inexplicable

Dr.- ¿Las recuerda?

A.- Es inexplicable, [...] aquella sensación... eraaaann, no sé, era algo queeee...

Dr.- ¿Le daba placer?

A.- Nnnnn no se lo puede imaginar..., es la cosa más grande delllll..., yo me sentíaaaaa..., o sea, que si a mí en ese momento aaaaa me quitaran la comida de la bocaaaaa... era capaz de pegarle a alguien...

Dr.- ahá

A.- pooooooooor... pooooorque no estor... estorbase el momento..., es queeee... meeee yo creo que se me transformaba hasta la cara, comía por la calle, comíaaaaa..., don... donde me cogiese, comía... en un banco, donde fuera, escondida en un portaaaalll, era su... su... superior a mí las ganas esas deeee comer... ¡devoraba la comida! Era un placcc..., lo más placcc... placentero que yo he hecho en mi vida...

Es evidente que la experiencia es "superior" a ella, que la emoción la desborda, que la lengua es incapaz de expresar esas sensaciones y que finalmente la emoción sólo puede expresarse como balbuceo...

Dr.- Recuerda la sensación entonces de no poder parar...

A.- no podía, no podía, no podía...

Dr.-

bien, bien

A.- ... quería más, más, más, más, más...

Los enunciados suspendidos no son enunciados rotos, comunicativamente están completos; la suspensión es el medio de expresar un contenido que se siente inefable... En ese sentido, tienen mayor fuerza que ningún enunciado “completo”, nada podría expresar la experiencia mejor que la suspensión o el silencio.

La misma función tienen los alargamientos vocálicos: fonosimbólicamente reproducen una sensación que se prolonga y crece: la vivencia sin límites del placer. Igual que en el caso de los anacolutos, la lengua crea la fantasía de una realidad abierta, de placeres que no terminan...

Es lo que se consigue también mediante la repetición de palabras, sintagmas o cualquier tipo de elementos. La repetición finge una proyección de la acción al infinito. Por otra parte, las expresiones (“se me hace la boca agua”) o el léxico empleado, que cuenta también con rasgos semánticos de intensidad, sirven a ese mismo objetivo.

Hay que destacar la importancia del ritmo, concretamente de los bruscos cambios en su fluir. La precipitación es muchas veces manifestación de un tabú, del deseo de ocultar una realidad que avergüenza. En cambio, la lentitud extrema expresa generalmente la dificultad de asimilar una emoción intensa, el afecto concomitante al recuerdo de hechos que no se viven aún con naturalidad. Aunque en otras ocasiones, es simplemente el medio de conseguir un tiempo para elaborar el pensamiento.

IV.- Conclusiones.

En este estudio, hemos intentado una primera aproximación al discurso propio de la Bulimia. En un momento posterior, sería necesario completarlo con el análisis de textos de otras pacientes, lo cual permitiría extraer conclusiones generales acerca de la manifestación de la enfermedad y su evolución en el tiempo.

Cabe señalar, como rasgo que lo define, su carácter abierto desde el punto de vista temático y también en lo que hace referencia a la construcción global del discurso; desde el punto de vista temático, muestra un universo abierto a los otros, con un tema central, que es la dependencia del afecto y el reconocimiento de los demás.

El rasgo quizás más destacado, junto al carácter fragmentario del discurso, sea la polifonía: voces de la misma persona o de los otros, reales o imaginadas, voces que dan vida al relato, que lo hacen rico y complejo, y que, en todo caso, muestran una conciencia habitada por otros, confundida con ellos.

En el plano sintáctico, la organización global del discurso se define por su carácter suelto; la sintaxis quebrada con estructuras inconclusas, enunciados suspendidos y bruscas alteraciones en el ritmo muestra un pensamiento que se construye a impulsos. La verbalización de experiencias, la reflexión, o la reconstrucción de los recuerdos van surgiendo a la conciencia de forma entrecortada, en tentativas diversas que generalmente no constituyen alternativas diferentes de decir lo mismo (o diferentes modos de aproximación a un hecho), pues las primeras suelen resultar fallidas. Impulsividad, rupturas, avances y retrocesos... que, en suma, expresan precipitación, la falta de un tiempo previo necesario para la reflexión y planificación, la falta de contención, la dificultad para ajustarse a los límites.

La intensificación presenta los hechos y las sensaciones como dotados de una fuerza extrema; de este modo, construye una realidad de tal intensidad que resulta incontenible dentro de sus cauces naturales. Así considerado, el recurso sirve como legitimación de la conducta enferma. Los alargamientos vocálicos y los bruscos cambios en el ritmo, precipitación y ralentización, muestran también la presencia de emociones que desbordan la conciencia, sensaciones y afectos que difícilmente se conducen, que generalmente no se contienen.

En definitiva, un discurso quebrado que parece el reflejo de la falta de un centro organizador interno coherente, una voz rota, una palabra que tiene su justificación y su centro en el exterior, como un eco.

IV.- Referencias bibliográficas

Albadalejo Mayordomo, T. y García Berrio, A. (1993), "Estructura composicional. Macroestructuras", *Estudios de Lingüística*, nº 1, Universidad de Alicante, pags. 127-179.

Briz, A. (2001). *El español coloquial en la conversación: esbozo de pragmatología*, Barcelona: Ariel.

Castilla del Pino, C. (1975). *Introducción a la hermenéutica del lenguaje*. Barcelona: Península.

Ducrot, O. (1984), *Le dire et le dit*, Paris, Minuit.

Escandell, M.V. (2002). *Introducción a la Pragmática*. Barcelona: Ariel.

Reyes, G. (1994), *Los procedimientos de cita : citas encubiertas y ecos*, Madrid, Arco/Libros.

----- (1995), *Los procedimientos de cita: estilo directo y estilo indirecto*, Madrid, Arco/Libros.

Searle, J.R. (1994). *Actos de habla: ensayo de filosofía del lenguaje*. Madrid: Cátedra.

Van Dijk, T.A. (1983) *La ciencia del texto: un enfoque interdisciplinario*, Barcelona: Paidós,

----- (1993), *Texto y contexto (Semántica y pragmática del discurso)*, Madrid, Cátedra.

----- (1997), *Racismo y análisis crítico de los medios*, Barcelona, Paidós.

Vigara, A.M. (1992). *Morfosintaxis del español coloquial: esbozo estilístico*. Madrid: Gredos.